

ta manera poco à poco vá el hombre ganando tierra, y alcanzando virtudes, y apoderandose de sí mismo.

El undécimo remedio es vivir con cuidado de evitar todo peccado, aunque sea venial; pues los veniales nos disponen para los mortales, como ya dexamos dicho: porque quien hiciere habito de temer y evitar los males menores, éste estará más lexos de incurrir en los mayores.

El duodécimo y ultimo remedio es determinarse de veras de romper con el mundo, y con todas sus leyes, vanidades, y cumplimientos; y menospreciar el qué dirán. Esta es la primera capitulacion de las amistades con Dios; segun aquella sentencia de Sanctiago, que dice (a): Quien quisiere la amistad de Dios, ante todas cosas se ha de declarar por enemigo del mundo; porque de otra manera es imposible servir à dos señores (b) (que son de encontrados pareceres) Dios es la summa de todo bien, y el mundo (como dice Sant. Juan) (c) está armado de todos los males. Tenga pues por cosa cierta el que no rompiere con el mundo, y del todo le perdiere el respeto, (en las cosas que se enciènta con la ley de Dios) que éste hará muchos males por temor del mundo; y esto le hace siervo del mundo; pues à él teme desagradar, y por no desagradarle hace cosas en las quales desagrada à Dios; en lo qual se vé que estima en más al mundo que à Dios.

Estos doce remedios son generales contra todo género de peccados: Resta que digamos de los particulares contra los particulares peccados, especialmente contra aquellos siete llamados capitales, por ser como fuentes y raíces de todos los peccados. Vencidos estos primeros siete, como causas de los demás, son vencidos todos los otros, como sus effectos.

Mas lo que aquí es mucho de notar, es que en esta batalla no son tan necessa-

rios buenos brazos para pelear, ni buenos pies para (à sus tiempos) huir, quanto ojos para considerar; porque éstas son las principales armas en esta milicia espiritual. Es el principal estudio de nuestro adversario de tal manera encubrir la tentacion, que no parezca mal, sino bien; y no tentacion, sino razon. Quando nos tienta de soberbia, ira; ò cobdicia, persuadenos que es negocio puesto en razon desear aquella honra; ò aquella riqueza, ò aquella venganza: y que no procurarlo, sería contra razon. Desta manera cubre la ponzoña de su tentacion con la capa de la razon, para engañar aun à los que se precian de hombres llegados à toda razon.

Para vér esto necessario son los ojos que vean debaxo deste cebo de la razon el anzuelo de la passion y tentacion. Son tambien necesarios ojos, para que después de entendido esto, sepamos considerar la malicia, y la fealdad, y peligro, y los daños è inconvenientes, assi presentés como por venir, que se siguen de aquél vicio, de que somos tentados; para refrenar con esta consideracion nuestros appetitos, y para que temamos gustar aquello que vemos que gustado nos ha de causar la muerte. Apenas hallarémus mas eficaz remedio para resistir à todos los peccados, que esta manera de consideracion; à la qual llamamos ojos. Por donde aquellos mysteriosos animales que vió el Propheta (d) (que son figuras de los varones sanctos) tenían dos pies, dos manos, dos alas; mas ojos sin cuento, rodeados de ojos: para dár à entender que los siervos de Dios han de ser todos ojos, y que de ojos de consideracion tienen mas necesidad que de todas las demás virtudes: porque ellas se conservan con estos ojos. De aqui se saca quanta necesidad tiene el Christiano de algun exercicio de meditacion y consideracion, como de armas mas necessarias en esta milicia; pues la vi-

(a) Jacòb. 4. (b) Matth. 6. (c) 1. Jòhn. 2. (d) Ezeck. 10.

da del Christiano no es otra cosa que una continua tentacion (a).

CAPITULO XIV.
De los siete peccados capitales: y Primer género de la soberbia, y de sus remedios.

YA que avemos dicho de los peccados en general, y de sus remedios, digamos tambien de los peccados en particular, y de sus particulares remedios. Comenzando pues por los siete que vulgarmente se llaman mortales, cuyo mas propio nombré es, capitales, ò cabezas y principios, como fuentes, ò raíces; porque no siempre llegan à ser mortales, mas siempre son principios y cabezas de todos los otros vicios, y dellos (como de una raíz dañada) nacen los frutos de todos los peccados y escándalos del mundo; como se vé claro en el enxambre de los peccados que nacen de la soberbia, y de la avaricia, y de la luxuria; y assi de los demás.

Entre aquellos siete se cuenta y pone por primero el peccado de la soberbia, que es appetito desordenado de la propia excellencia: agora se esté encerrado, y escondido dentro del corazon; agora se manifieste en las palabras ò en las obras. A ésta llaman los Sanctos la madre, la princesa y reyna de todos los vicios: mas sus particulares hijas (de las quales siempre está rodeada) son ocho; conviene à saber, desobediencia, jactancia, hypocresia, porfia, pertinacia, discordia, curiosidad, presumpcion. Por los frutos se dexa conocer la raíz del donde ellos nacen, qual pueden ser; pues dice el Señor que el fruto nos enseña qual es el arbol (b). Por esto aconsejaba el sancto viejo Tobias à su hijo (c): Hijo mio, nunca consentas que la soberbia tenga dominio en tu corazon: ni en tus palabras; porque della nació toda la perdicion.

Quando te sintieres tentado deste vicio, armate contra él de las siguientes consideraciones. La primera, qual fuiste antes de nacido, y qual despues que saliste à este mundo, y qual quando de aqui saldrás. Antes fuiste una vil y torpe materia; agora eres un costal de basura, y de aqui à poco serás manjar de gusanos. Pues qué razon tiene para ensoberverse el hombre, cuyo nacimiento es culpa, cuya vida es miseria, y su muerte corrupcion?

Considera tambien aquel espantoso castigo de los Angeles, que por este peccado en un punto fueron derribados del cielo en el infierno (d); y considera qual es este vicio; pues pudo escurecer aquellas criaturas que resplandescian mas que las estrellas; y aquel que era allá mayor de los Angeles, por su mayor soberbia: fue hecho el peor de los demonios en el infierno. Pues si esto se hizo con los Angeles, qué se hará contigo, tierra y ceniza? Tén por averiguado, que el que nó perdonó à los Angeles soberbios, menos perdonará à los hombres soberbios (e); porque Dios no es contrario à sí mismo, ni acceptador de personas; antes assi en el hombre como en el Angel igualmente le agrada la virtud, y aborrece el vicio.

Considera tambien aquella maravillosa humildad de tu Señor y Redemptor Jesu-Christo, Hijo de Dios; como por tí tomó tu baxa naturaleza, y se hizo subjecto y obediente hasta la muerte, y tal muerte. Deprenda del Señor el criado, y la criatura de su Criador, y el hombre de su Dios. Deprenda la tierra à estar debaxo de los pies, y dependa el polvo à tenerse en lo que es, y el Christiano dependa de Jesu-Christo, que fue manso y humilde de corazon (f). Si te desprecias de depender del hombre, depende de Dios; que como vino al mundo para tu Redemptor, assi vino para tu Maes-

(a) 1. Jòhn. 2. (b) Matth. 7. (c) Tob. 4. (d) 1. Jòhn. 2. (e) D. Bernard. serm. 2. de P'lybis Isaiæ. (f) Matth. 11.

tro y Preceptor; y como murió para te redimir, assi murió tal muerte para te humillari. Qué razon avia para que assi se abatiessse el Señor de la Magestad, sino para humillar nuestra soberbia? Porque (como dice Sant Augustin) (a) todas las obras de Christo son nuestra doctrina; y Christiano quiere decir imitador de Christo; y ninguno merece este nombre, sino el que procura imitar à Christo.

Considera tambien que la Virgen nuestra Señora y todos los Santos por donde mas agradaron à Dios, fue por la humildad; y porque se humillaron como la tierra, fueron sublimados sobre los cielos: como por el contrario los Angeles, que se quisieron levantar en el cielo, fueron derrocados hasta el inferno. Por lo qual dice Sant Augustin (b): La humildad hace de hombres Angeles; y la soberbia hace de Angeles demonios. Y Sant Bernardo dixo (c): La soberbia hace baxar de lo mas alto à lo mas baxo; y la humildad hace subir de lo mas baxo à lo mas alto. El Angel ensobreveciendose en el cielo, cayó hasta el abismo: y el hombre humillandose en la tierra, subió sobre las estrellas del cielo. El diablo sobervio (dice Sant Augustin) (d) truxo al hombre sobervio à la muerte; y Christo humillado restituyó al hombre humildé à la vida.

Si te ensobrevieces por la abundancia de los bienes temporales, espera un poco y vendrá la muerte à igualarnos à todos; que como nacimos sin nada, saldremos de acá sin nada. Mirá à las sepulturas de los muertos, (dice Sant Chrysostomo) (e) y busca alli algun rastro de la opulencia en que vivieron, ó alguna señal de los deleytes y riquezas que acá gozaron. Muéstrame aquí los preciosos vestidos: adónde están los passatiempos y recreaciones? adónde la numerosa compañía de criados?

dos, servidores, y amigos? qué se ha hecho de los gastados, de los combites y banquetes? qué ha quedado de los juegos y vanos regocijos? Llegate mas de cerca al sepulchro, y ai de todo lo dicho no hallarás mas que huesos y gusanos embueltos en asquerosa y hedionda tierra. Este será el paradero de nuestros tan queridos cuerpos, aunque te mas regalos ayan pasado esta vida. Mas plúguiesse à Dios que alli parasse nuestra miseria, y no quedasse mayor mal que temer y llorar. Queda otro mucho mas temeroso, que es el espantable juicio, la eterna condenación; el immortal gusano; y el fuego que no se acabará. Si te ensobrevieces de la estima y honra, acuerdate quan vana es, quan fragil y quebradiza: quan ligeramente vuela y se muda de gloria temporal en damnacion y confusion eterna. Considera quando eres honrado y alabado, si eres digno dessa honra: ó no; si no lo eres, ya ves que no ay para qué desvanecerte con lo que los otros creen de tí, engañandose: y si tienes lo que ellos dicen, tampoco ay por qué levantarte con la honra de los dones del Señor; porque te harás indigno dellos, y te los quitarán. Confundete pues quando te honran sin mereçerlo, y procura hacer verdad lo que de tí creen los otros: y quando lo mereciéras, dá la gloria à Dios; que te dió aquello porque te honran; porque si te levantas con ella, cometes gravissimo hurto, hurtando la gloria de tu Señor.

Considera tambien quan grande desvario es querer pesar tu valor y precio; y lo que mereçes, con el juicio de los hombres, en cuya mano está el inclinar la balanza y peso adonde quisieren; y quitarte oy lo que ayer te dieron, y mañana deshonorar al que oy engrandeció. Si pones tu estima en sus lenguas, unas veces serás grande; y otras

(a) D. August. tom. 4. lib. 83. qq. 4. tom. 9. de Symb. ad Catech. lib. 1. cap. 3. (b) D. August. tom. 4. lib. unic. de Salut. docum. (c) D. Bern. lib. de Modo vivendi; serm. 38. & serm. cit. de Verbis Italis. (d) D. August. tom. 10. serm. 120. de Temp. serm. 3. de Passione Domi. (e) D. Chrysost. tom. 3. serm. de Pitej. & Loge Nativ.

pequeño, y otras nada; segun las mudanzas de sus passiones. Voz fue de un mismo pueblo (a): *Benedictus qui venit in nomine Domini* (b): y *Crucifixe se, crucifixe eum*: Bendito el que viene en el nombre del Señor; y libégo: Crucificalo; crucificalo; en cinco dias. Desatino es poner tu tesoro adonde no te puedas dél aprovechar quando quisieres, y te sea despoço mendigar de las manos adonde lo pusiste. Deposita pues tu honra en las manos de Dios; que es fiel depósitario, y te la bolverá à su tiempo, y es poderoso y sabio para podertela guardar seguramente, y fiel para te la restituir. Desprecia pues la gloria del mundo; y tendrás segura la gloria de Dios; que te la guardará en la vida, y te la bolverá en la muerte.

Considera si deseas mandar y asentarte en el primero lugar y mas honrado, y quan presto passa lo que deseas, y quanto dura lo que alli pierdes. Qué aprovecha reynar acá por pocos dias en la tierra; si alli se ha de perder el Reyno de los cielos para siempre? Cómo podrás mandar à otros; no aviendo antes obedescido à tí mismo? Para enseñorear à otros es necesario que antes sepas enseñorear à tí. Cómo te atreves à dar cuenta de otros, pues de tí apenas podrás dar buena cuenta? Pues qué será llegar peccados à peccados, peccados de tus subditos à los tuyos; que se assentarán à tu cuenta? Durissimo juicio se hará (dice el Sabio) (c) de los que presiden; y los poderosos padecerán poderosos tormentos.

Considera que los que se procuran aventajar sobre los otros incurrén en grandes dificultades; porque tienen muchos que lo procuran contradecir, y muchos que lo desean estorvar; mas por el contrario, ninguna cosa ay mas facil al hombre que el humillarse. Estorvo quiso enseñar un Rey, que al tiempo

de su coronacion, antes que le pusiesen la corona en la cabeza, la tomó en sus manos, y la tuvo un espacio; como que le tomaba el peso; y dixo: O corona, corona, preciosa; mas que dichosa; quien bien te conociesse, si en tierra te hallasse, no te levantaria.

Considera ó sobervio que à nadie agradas. No puedes agradar al humilde, que aborrece tu altivéz; ni al sobervio tu semejante; porque como pretende lo mismo que tú, aborrescete porque le quieres preceder, y se muere de invidia. Pues menos puedes agradar à Dios; à quien tienes por mayor contrario; pues es el que poderosamente resiste à los sobervios, y à los humildes dá gracia (d). Pues qué mayor mal que tener à Dios por contrario? De aquí es, que ni à tí mismo podrás contentar en este mundo, si buolto à tí conoces tu poquedad y baxeza; porque no hallarás en tí cosa de peso ni de provecho de que (con razon) te puedas contentar; y mucho menos en el otro mundo, adonde por tu soberbia serás condenado à las eternas penas de los demonios sobervios; porque parecerás en el castigo à los que quisiste parecer en la culpa. Donde dice Sant Bernardo, hablando con el sobervio (e): O hombre (dice Dios) si te viesses, de tí te descontentarias, y à mí me agradarias; mas porque no te conoces, estás ufano de tí, y descontentasme à mí. Tiempo vendrá en el qual; como no me agradas à mí, te aborrecerás à tí. A mí desagradarás por tus peccados; y à tí porque para siempre arderás. A solo el diablo agradas con tu soberbia, el qual por ella se hizo de graciosissimo Angel abominable demonio.

Considera que no sabes claramente si en toda tu vida hiciste una buena obra por la qual te salves; que muchas veces los vicios tienen color de virtudes, y muchas virtudes se desvanecen por la

(a) Matth. 21. (b) Joan. 19. (c) Sapient. 6. (d) Jacob. 4. (e) Luc. 18. Div. Bernard. serm. 3. de Animat. 11. tract. de Gratia Humilit.

vanagloria: y muchas veces nuestras justicias examinadas en el juicio de Dios, se hallan ser injusticias: porque aquello que à los ojos de Dios es oscuro, à los ojos del mundo pareció claro. Son muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres: à Dios agrada mas el pecador humilde, que el justo soberbio. Tén pues por cierto que has hecho mas males que bienes: y que tus buenas obras han llevado tanto de frialdad, è imperfeccion, que dessas mismas tienes mas de que pedir perdon, que razon de esperar premio y galardón. Mayormente que pocas veces se halla tan pura la buena obra, en la qual no se halle culpa, si Dios la quiere juzgar con el rigor de su justicia. Por lo qual dixo Sant Gregorio (a): Ay de la vida virtuosa, si Dios la juzga poniendo aparte su piedad; porque por aquellas mismas cosas será confundido por las quales pensaba ser premiado! Porque nuestros males son siempre puramente malos, y nuestras buenas obras nunca son puramente buenas; antes ván mezcladas con mil imperfecciones. Por esto dice el mismo Sant Gregorio en otro lugar (b): Muchas veces la malicia de nuestro adversario ciega de tal manera y tan sutilmente nuestros ojos, que nos hace entender que son virtudes los mismos vicios; y assi esperamos premio de las cosas de las quales aviamos de temer el castigo. De aqui es que el que prudentemente se examina de sus mismas obras buenas, tiene mas temor que contento. Tal era el Sancto Job, que decia (c): Temia yo todas mis obras, sabiendo, Señor, que vos no perdonais (la pena) al delinquente.

§. Unico.
De la principal causa de la soberbia,
y de sus principales remedios.

PAra que mejor puedas vencer este enemigo, sabe que la principal cau-

sa de nuestra soberbia es el engaño en nuestro proprio conocimiento, por el qual nos tenemos y estimamos en mucho mas que somos; y assi el principal remedio será nuestro proprio conocimiento. Mirate pues à la clara luz de la verdad, y juzga de tí segun ella, sin lisonja, y no te dexes engañar de tu juicio. Imposible es que no te humilles si te conoces; porque te hallarás lleno de peccados, cargado con el peso deste mortal cuerpo, corrupto con las heces de los carnales deleites, embuelto en mil errores, espantado de mil temores, y cercado de mil perplexidades, afligido con mil desastres, fácil para todo mal, embarazado y flojo para todo bien. Si te humillares demasiadamente, ni por esso perderás; antes ganarás mucho, y todos te darán mas que tú te quitas. Mas si mucho te atribuyes, y tomas lo que no te conviene, muchos serán en quitarte aun lo que se te debe. Si vieres que alguno pecca públicamente, (aunque sea grave peccado) ni por esso te tengas por mejor; antes en la caída de aquel teme la tuya; pues no sabes quanto tiempo perseverarás en el temor del Señor. Todos somos flacos; mas tú debes de creer de tí que lo eres mas que todos. Procura saber las virtudes ajenas, y nunca los ajenos vicios; porque aunque en algo seas mas que otro, si bien lo miras, en las mas cosas serás à muchos inferior. Assi que no ay para qué presumas de tí, y desprecies à tu proximo, si por ventura vees que él no puede lo que tú puedes en los ayunos, y riguroso tratamiento del cuerpo: porque él te excede (quizá) en muchas virtudes mayores, como son paciencia, humildad, y charidad. Mira pues no à lo que tienes, que no tiene tu proximo; sino à lo que te falta, que vees en el otro, en que le puedes imitar. Y este cuidado y pensamiento te conservará en la humildad, y te despertará el deseo de la perfeccion. Mas si miras à lo que tienes,

(a) D. Gregor. sup. 38. Job cap. 9. (b) D. Greg. lib. 3. sup. 2. Job cap. 25. (c) Job 9.

y vees lo que à los otros falta, esta consideracion bastará para hacerte negligente en el estudio de la virtud.

Quando por alguna buena obra sintieres en tu pensamiento algun estímulo de soberbia, entonces mira mas por tí, porque el proprio amor y contento de tí mismo no destruya tu buena obra: reprime tu soberbia con las palabras del Apostol (a): Qué tienes, que no hayas recibido? Y si todo lo has recibido; por qué te glorías de lo que no es tuyo? Mas si todavía te quieres gloriar, sea en el Señor; y será esto atribuyendolo à él todo, y dándole la gloria, y honra.

Las buenas obras que acostumbras hacer, de tal manera las esconde (conforme al consejo de nuestro Maestro y Redemptor (b) que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu mano derecha: porque muy al descubierto acomete la vanagloria las buenas obras descubiertas. Quando sintieres tu corazon tocado desta ponzoña, luego le aplica, como triaca, la memoria de tus peccados: y será esto curar una ponzoña con otra: mayormente si te acuerdas de algun abominable peccado que tienes muy aborrecido, y te dá pena y hace horror quando se te viene à la memoria. Dicen del pabon, que quando está mas contento de su hermosura, mirando à la fealdad de sus pies, deshace su rueda. Si tú miras en lo mas feo de tu vida, desharás la rueda de tu vanidad. No te mides por lo que de tí creen los otros, ni creas à nadie de tí mas que à tí, y à lo que te dice tu conciencia. Si te oyes alabar, pregunta à tu conciencia si aquello que de tí dicen es verdad: y si ella dice que no, à ella como testigo de vista debes creer mas que à todos los que hablan de oídas. Mas si ella te dice que aquellos no te engañan, todavía con el escudo de la humildad te defiende de la vanidad, refiriendo à Dios la gloria, diciendo dentro de tí (c): Por la gracia de Dios soy lo que soy. Examina

Tom. V.

na pues primero en tí tus obras, (como dice el Apostol (d) y desta manera tendrás tu gloria en tí, y no en los otros.

Quanto mayor fueres, tanto mas te humilla; porque si eres baxo, no haces mucho en humillarte; mas si eres grande y te humillas, alcanzarás una rara y muy grande virtud: porque la humildad en la nobleza, y honra, y riqueza, es la mayor nobleza de la nobleza, y la mayor honra de la honra, y mayor riqueza de la riqueza: y sin ellas todas estas cosas pierden su valor y lustre.

Si quieres alcanzar la virtud de la humildad, sigue el camino de la humillacion: porque si no sufres ser humillado, nunca llegarás à ser humilde. Verdad es que muchos se humillan sin ser humildes; mas no es menos verdad que la humillacion es el camino para la humildad, como la paciencia es el camino para la paz, y el estudio para la sabiduría. Obedece à Dios; mas no te tengas por verdadero obediente y sujeto à tu Criador, si por él no te sujetas à otra criatura. Aborrece tu proprio parecer, y la afesion de tu propria voluntad, y ríndete al parecer y voluntad de tus superiores y de los mas sabios: en cuyas manos el verdadero humilde entrega su parecer.

Esté siempre tu corazon lleno de tres temores; conviene à saber, quando estás en gracia, quando la pierdes, y quando la vuelves à cobrar. Teme quando por congeturas piensas que estás en gracia, no hagas por donde la pierdas. Teme quando sabes que la has perdido, no te coxa la muerte en estado de enemigo de Dios; y date prisa à volver à su gracia. Teme despues que crees la has cobrado, no la vuelvas à perder. Y estando lleno deste temor de Dios, no avrá en tí lugar de vana presumpcion y estima. Tén paciencia en las adversidades, particularmente causadas por tus

Hhhh

pro-

(a) 1. Cor. 4. (b) Matth. 6. (c) 1. Cor. 15. (d) Galat. 6.

proximos; porque el verdadero humilde se prueba en el sufrimiento de las injurias; como nos enseñó nuestro Redemptor con su exemplo, que maldiciéndolo, no maldixo; y quando lo maltrataban y padecía, no amenazaba (a).

No desprecies ni hagas burla de los pobres; pues à la miseria del proximo, mas se debe compassion que escarnio. No seas muy curioso en tu vestido; porque el amator de preciosos vestidos no suele tener los pensamientos humildes. Nadie procura preciosos vestidos sin que tenga mucho de vanagloria: y esto se dexa entender; pues no los viste sino para bien parecer. Mas tambien te guarda del otro extremo; pues en siendo extremo, es vicioso; y assi no vistas (si puedes) menos que conviene à tu estado y calidad. Muchos artificiosamente pretenden agradar à los hombres, y buscan la vanagloria dando à entender que la huyen. No te desprecies de los officios baxos; porque el verdadero humilde no desprecia los servicios humildes, ni los cree indignos de su persona, antes de su propia voluntad se ofrece à ellos; como el que en sus propios ojos se estima en poco, y siente baxamente de sí.

CAPITULO XV.

Del segundo peccado capital; que es la avaricia; y de los remedios contra él.

Lamase el segundo peccado capital avaricia; y es un deseo desordenado de hacienda. Por lo qual no solo llamaremos avariento al que por malos medios procura enriquecer, sino al que cobdicia las cosas agenas, ò desordenadamente guarda las proprias. Las hijas desta madre son las siguientes: traicion, engaño, falsedad, inquietud, perjurio, violencia, falta de piedad; ò dureza de corazon. Este vicio condena el Apostol en aquellas palabras (b): Los que desean ser ricos, caen en la tenta-

cion y lazos del demonio, y en muchos deseos inútiles y dañosos que llevan los hombres à la muerte y perdicion; porque la raíz de todos los males es la cobdicia.

Quando te sintieres tentado deste vicio, armate contra él con las siguientes consideraciones. Considera como tú Dios, Señor de todo, apareció en este mundo hecho hombre, tan pobre, que no quiso poseer acá un palmo de tierra. Quiso nacer de Madre pobre, y en lugar pobre, y ser envuelto en pobres pañales; y acostado en pobre y humilde cuna sobre pobre cama de pajas y heno. Y todo el tiempo que en esta vida vivió, fue grande amator de la pobreza, y menospreció las riquezas; y para compañía, cuya no escogió los ricos, sino los pobres. Mira pues qué cosa puede ser de mayor abuso, que querer el hombre ser rico, viendo à su Dios, Señor, y Criador de todo, nacer y vivir pobre para enseñarle à menospreciar las riquezas de acá? Ponga pues el hombre los ojos en su Dios, y con esta consideracion no solo llevará con paciencia su pobreza voluntaria ò necesaria; y sino con alegría y contento.

Considera quàn miserable es la vileza de tu corazon, y en quàn poco sabes estimar la nobleza de tu anima; que siendo criada à la imagen de Dios, y redimida con su sangre, (en cuya comparacion es de ninguna estima todo el mundo) tú te pones à peligro de perderla por un poco de hacienda; siendo toda la del mundo (en comparacion de tu alma) basura desaprovechada. No diera Dios su vida por todo el mundo; y dióla por las almas; y la diera por sola una alma: luego de mayor valor es sola una alma que todas las riquezas de este mundo. No son el oro y la plata las verdaderas riquezas; sino las virtudes de la buena conciencia, con las cuales se compra el reyno eterno. Pongamos à parte la falsa opinion de los hombres, y luego

verás que no es otra cosa el oro y plata que un poco de metal que la invencion de los hombres hizo de estima y precio; y esse mismo oro y plata sabemos que entre otras naciones no se estima; y pasó mucho tiempo del mundo sin que se buscasse ni se estimasse. Mas nunca fue tiempo adonde la virtud no fuesse estimada de Dios y de los hombres de juicio. Por qué siendo tú Christiano, has de tener en tanta estima aquellas riquezas que muchos Philosophos del mundo sabiamente despreciaron? El discipulo de Christo llamado para las riquezas eternas, ha de tener por tan grandes las que despreciaron los Philosophos, que se ha de hacer siervo dellas? Aquel (como dice Sant Hierónimo) (a) es siervo de las riquezas, que no las distribuye como señor, sino que las guarda como depositario ò tesoro (b): Esta es la diferencia que ay entre tener riquezas, y ser dellas señor, y en estar detenido dellas como esclavo; que éste no hace mas que guardar sin animo de gastar, como siervo; y aquel usa dellas y las gasta en lo que conviene, como señor.

Considera tambien que no puedes servir à dos Señores, à Dios y à las riquezas (c): ni puede el anima del hombre libremente contemplar à Dios, si anda la boca abierta tras las riquezas desta vida: assi como no es possible mirar con uno de nuestros ojos al cielo, y con el otro à la tierra. Los deleytes espirituales huyen del corazon ocupado en los deleytes temporales: jamás podrás mezclar las cosas vanas con las divinas, las espirituales con las corporales; ni la luz con las tinieblas: de tal manera que juntamente gustes de las unas y de las otras. Delicada es (dice Sant Bernardo) (d) la divina consolacion: no se dá à los que buscan la humana. En vano procuras recibir el espíritu de Dios si primero no renuncias to-

dos los contentos de la carne. Y la razon por qué tu alma anda mendigando los gustos por las criaturas, es porque te has olvidado de comer tu pan. Por tanto si quieres deleytarte en Dios; es necesario que des de mano à estas cosas del mundo.

Considera que todos los bienes que el mundo puede dár à sus amadores son pocos y engañosos; y que muchas veces desamparan à sus poseedores antes de la muerte, y de la muerte adelante nunca los siguen. O mundo malvado, que de tal manera quieres que sean tus amigos los hombres, que los haces enemigos de Dios, y los apartas de la compañía de los buenos!

Considera que aquel es mas miserable, à quien las cosas desta vida suceden mas prosperamente; porque los hacen mas confiados en esta falsa bienaventuranza de la mundana prosperidad. Sin duda mas atormenta el amor de las riquezas con su deseo, que deleyta con el uso dellas; porque enlaza el anima con diversas tentaciones, provoca à los pecados, estorva el descanso; porque nunca las riquezas se adquieren sin trabajo, ni se poseen sin cuidado, ni se pierden sin dolor. Y assimismo nunca (ò raras veces) se adquieren grandes riquezas justamente, ni se conservan sin pecado; porque (como dice el proverbio) el rico, ò es malo; ò es heredero del malo.

Considera quàn grande desatino es desear continuamente aquellas cosas que todas juntas no pueden hartar ni satisfacer el appetito; antes mas le irritan y despiertan; porque la hacienda es para el avariento cobdicioso lo que es el agua al hydrópico; que quanto mas bebe, mas se le enciende la sed; y por mas que tenga el cobdicioso, siempre suspira por lo que le falta. Y discurriendo siempre el solícito corazon por las cosas del mundo, cáusase y mas no se satisfaca; por-

Hhhh 2

que

(a) D. Hieron. sup. Mathe. lib. 3. cap. 19. (b) D. Hier. lib. 1. sup. Mathe. cap. 6. (c) Mathe. 6. (d) Div. Bern. serm. 5. in Natal. Domini.

que es tal su hambre, que nunca hace caso de lo que tiene cogido, sino de lo que le queda por cobrar. Por lo qual dice Sant Augustin (a): Qué cobdicia es esta tan insaciable del hombre, pues aun los brutos tienen medida en sus appetitos? Cazán las aves y los brutos de rapiña quando tienen hambre; y en estando hartos, dexan de cazar. Solo la avaricia del cobdicioso no tiene termino en su deseo; porque siempre roba, y nunca se harta. Mira tambien que adonde ay muchas riquezas; ay muchos que las comían, muchos que las gasten, y muchos que las hurten. Qué tiene el mas rico de sus riquezas mas que solo el propio sustento? Deste sustento con mediano cuidado te podias descuidar, fiado de la divina providencia, si pudieses tu razon en Dios, que nunca faltó à los que en él esperan. Quien hizo al hombre necesitado de comer, no consentirá que perezca con un mediano cuidado. Como puede ser que no faltando Dios à la menor criatura en el sustento y vestido, y todo lo necesario para conservarse (b), falte al hombre, que hizo Rey y Señor de todas las criaturas? Quién no vee quan poco es menester para socorro de la necesidad? Es la vida del hombre breve, y corre à la muerte muy apriessa; para qué es tanta provision para tan corto camino? Quanto menos te cargares, tanto mas libre y desembarazado caminarás esta jornada. Al cabo de la qual aquel se hallará mas contento, que menos quiere allegado: porque tendrá menos de que dár cuenta. Aquel salé mas alegre deste mundo, que menos procuró para esta vida: mas aquel salé con mas angustia y dolor, que acá dexa mas oro y plata: porque nadie pierde sin dolor lo que poseyó con amor. Considera tambien para quien juntas tantas riquezas; pues sabes cierto que como entraste en este mundo sin

ellas, assi has de salir desnudo y sin ellas. Pobre entraste, y pobre has de salir (c). Pues para qué tantas ansias por vivir rico el que sabe que ha de morir pobre? Facilmente (dice Sant Hieronymo) (d) desprecia todas las cosas de acá el que considera en su muerte. Allí te desamparán todas tus riquezas, todos los amigos y criados, y solo te acompañarán tus buenas ò malas obras: y si todo tu cuidado fue en allegar las perecederas riquezas de acá, allí serás despedido para siempre de las eternas. En tres partes serán todas tus cosas divididas en aquella hora: el cuerpo será entregado à la sepultura, para que allí sea manjar de gusanos: el alma à los Angeles, ò à los demonios; y los bienes temporales à los herederos, que las mas veces son malos, desagradecidos, ò pródigos de lo que tú guardaste. Pues luego mejor será (segun el consejo de Christo) (e) distribuir los que pudieres à pobres, que te los lleven delante. Qué mayor desatino puede ser, que dexar todos tus bienes adonde jamás tornarás, y no llevar ningunos al lugar adonde has de vivir para siempre?

Considera que Dios, como buen Padre de familias distribuyó en este mundo todas las cosas, y quiso que unos tuviesen y fuesen como mayores ò señores suyos, y otros fuesen necesitados de recibir de aquellos: unos que gobernasen, y otros que fuesen gobernados: unos pobres, y otros ricos: todo fue sabiamente y misericordiosamente ordenado, porque los unos bien gobernando se salvarán, y los otros bien obedeciendo: los ricos siendo agradecidos à Dios, y misericordiosos con los necesitados; y los pobres llevando con paciencia su pobreza. Pues si tú eres uno de los ricos y dispenseros de Dios; parecete que será razon que guardes para tí solo lo que recibiste no para tí solo, sino para repartir con los otros? De los pobres es

el pan sobrado (dice Sant Ambrosio) (a) que tú encierras para vender mas caro: de los desnudos los vestidos que se están gastando de la polilla; y remedio de los miserables el dinero sobrado en tu arca. Tén por cierto que à tantos haces agravio y hurtas sus bienes, à quantos con los tuyos sobrados pudieras aprovechar.

Considera quan agradable sacrificio es à Dios el de la misericordia, dando à Dios de lo que él te dió: à su cuenta recibe él lo que tú por él das al pobre. Lo que con uno destes pequeñuelos hicistes (b) (dice el Señor) (c) conmigo lo hicistes: yo lo tomo à mi cuenta. Y por lo contrario dice: que se quejará que lo desamparastes y dexastes padecer, sino audistes al pobre necesitado de lo que à vos os sobraba.

Considera que los bienes de acá temporales no son premio de virtudes, sino remedio de nuestras necesidades. Mira pues que sucediendote todas las cosas prosperamente, no hagas de los remedios de las miserias impedimentos de gloria, olvidandote del que te las dá, no para atesorar y guardar, sino para tu remedio y de tus proximos. No ames el destierro mas que la patria, ni hagas de los aparejos y provisiones del camino estorvo, ni te sea el socorro de la vida presente ocasion de la muerte eterna; si las riquezas que à unos son ocasion de salvarse, à tí lo son de condenacion.

Mas si no eres de los ricos, vive contento con tu suerte, acordandote de lo que dice el Apostol (d): Teniendo con que sustentarnos y vestirnos, vivamos contentos. (Dice Sant Chrysostomo) (e): El siervo de Jesu-Christo no se ha de vestir para bien parecer, sino para andar honestamente cubierto. Busca primero el reyno de los cielos y su justicia, y tén por cierto que estas cosas necesarias à tu sustento no te faltan.

Dios que te crió para las cosas celestiales y grandes, no te faltará con las terrenales pequeñas. Si de Dios no fias que te ha de dár lo menos; cómo esperas que te dará el reyno del cielo? Acuérdate que no es virtud la pobreza, sino el amor della. El pobre voluntario es semejante à Jesu-Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Los que viven en pobreza y necesidad con paciencia; sin deseos de riquezas, hacen de la necesidad virtud; y serán premiados con los pobres voluntarios, que por parecer à Christo, dieron de mano à las riquezas. Y como los pobres humildes y pacientes se conforman con Christo, assi los ricos por la limosna se reforman à Christo: porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo pobre en el pesebre, sino tambien los ricos poderosos le buscaron, y hallaron; y ofrecieron sus dones (g).

Tú que tienes que poder dár, dá al pobre; que en el pobre lo recibe Jesu-Christo: y tén por cierto que en el cielo, adonde será tu perpetua morada, te está guardado lo que agora das por Christo. Mas si en esta tierra escondes tus thesoros, no esperes hallar nada en el cielo, adonde nada enviastes por las manos de los pobres. Cómo se llamarán tuyos los bienes que contigo no puedes llevar? y no ay camino por donde enviarlos, sino por las manos de los pobres. Envía pues adelante para tu bien los bienes que mal que te pese avrás de dexar por tu mal. Los bienes espirituales son verdaderos y nuestros, que nos acompañan y nos acompañan morada en el cielo, y nunca los perdemos contra nuestra voluntad.

Considera tambien que el pobre voluntario es semejante à Jesu-Christo, que siendo rico, por nosotros se hizo pobre. Los que viven en pobreza y necesidad con paciencia; sin deseos de riquezas, hacen de la necesidad virtud; y serán premiados con los pobres voluntarios, que por parecer à Christo, dieron de mano à las riquezas. Y como los pobres humildes y pacientes se conforman con Christo, assi los ricos por la limosna se reforman à Christo: porque no solamente los pobres pastores hallaron à Christo pobre en el pesebre, sino tambien los ricos poderosos le buscaron, y hallaron; y ofrecieron sus dones (g).

(a) Ambros. tom. 5. feria 5. post cin. serm. 25. (b) Matth. 25. (c) Matth. 25. (d) 1. Tim. 6. (e) Chrys. tom. 2. tomil. 8. sup. Matth. cap. 3. (f) Matth. 6. (g) Matth. 2.

(a) D. August. tom. 8. super Psalm. 39. et alibi sap. (b) Matth. 6. (c) Job 1. (d) D. Hier. tom. 3. Epist. ad Paulin. (e) Matth. 19.

CAPITULO XVII: (V)

Del tercero peccado capital, que es la luxuria; y de sus remedios.

Luxuria es un appetito desordenado de sucios y deshonestos deleytes. Hijas desta pestilencial madre son ceguedad de entendimiento, inconsideracion, inconstancia, precipitacion, amor de sí mismo, aborrecimiento de Dios, deseos desta vida, grande temor de la muerte y del juicio, y desesperacion de la vida eterna. Contra este vicio nos arma el Apostol, diciendo (a): Todos los peccados son fuera de nuestros cuerpos; mas el deshonesto pecca contra su cuerpo, y enscucia el templo que Dios consagró con su sangre. Y à los Ephesios dice (b): Toda fornicacion, ò inmundicia, ò avaricia no se nombre entre vosotros; como conviene à gente sancta.

Quando te sintieres tentado deste torpe vicio, puedes salirle al camino con las consideraciones siguientes.

Primeramente considera en qué pára la flor de toda la hermosura del mundo: esto te dirá qué es aquello que deseas. Dice Sant Isidoro: Ninguna cosa mas aprovechá para domar la fuerza de los appetitos carnales, como la consideracion de qual será despues de la muerte aquéllo que tanto amamos vivos.

Considera que quantos mas deleytes dieres à tu cuerpo, tanto menos podrás satisfacer à tus torpes appetitos: porque estos falsos deleytes no causan hartura, sino fatiga y hambre. Nunca el amor del hombre à la muger se pierde; antes apagado una vez, él se torna à encender, y con la mayor abundancia crece su pobreza, debilita los animos varoniles, perturba el entendimiento, y no dexa pensar en otra cosa que en su torpe appetito.

Considera que el deleyte deshonesto es breve, y la pena que se le dará perpetua; mira quan desigual es el true-

que, dar la paz y gozó de la buena conciencia por un breve y asqueroso deleyte, y perder la gloria que siempre dura, y padecer la pena que nunca se acaba.

Considera quan presto passa el sensual deleyte, y quanto mas tiene de hiel, que de miel, y quantos males trae consigo. Primeramente estraga la fama, que es thesoro preciosissimo, quebranta las fuerzas corporales, quita la salud preciosa, afea la hermosura de la juventud, cria enfermedades innumerables y abominables, hace temprana vejez, acorta la vida, escurece la luz del entendimiento. Y siendo ésta la cosa mas excelente entre las naturales que Dios dió al hombre, este deleyte es su principal enemigo y contrario. El deleyte carnal ahoga la razon, hace perder el juicio, turba los sentidos, y no queda ningun lugar para entender las cosas divinas: antes es tal la ceguedad que este sensual deleyte cria en el alma, que del todo destruye el entendimiento de las cosas divinas.

Considera que ninguna hacienda ay tan gruessa, ningun tan grande thesoro, à quien la luxuria no acabe y consuma. El estómago y las partes que son instrumentos de los deleytes sucios, tienen grande vecindad y amistad y favorecen en los vicios: por donde vemos que (ordinariamente) los que son muy comedores y bebedores, son deshonestos; y al contrario, los dados à esta torpeza son comedores, y glotonos, y vanos; y assi en galas y banquetes consumen sus patrimonios; porque las mugeres enamoradas nunca se hartan de dineros, joyas, y galas: y esto es lo que aman de sus amadores. Para cuyo exemplo basta lo de aquel hijo pródigo que en semejantes cosas gastó todo su patrimonio (c).

Considera como la limpieza corporal, particularmente la virginidad, es muy aventajada sobre el matrimonio:

porque los virgenes en esta vida imitan à los Angeles, y desde acá son ya semejantes à los espiritus celestiales. Dice Sant Hierónimo (a): Vivir en carne libre de estas obras de carne, virtud es mas Angelica que humana. Solo la virtud de la virginidad es la que en esta vida mortal imita y representa la pureza angelica. Solo ella guarda la costumbre de aquella bienaventurada ciudad adonde no ay desposorios ni casamientos. Esta es la que à los hombres terrenos hace Angelicos por limpieza, y les hace gustar acá de las primicias de aquella celestial conversacion. Por ésta se dá en el cielo una cierta coronación y singular premio. De los Virgenes dice el glorioso Evangelista en su Apocalypsi (b): Estos son los que hubieron el trato sensual de las mugeres, aun el licito del matrimonio, y permanecieron virgenes; y se hicieron seguidores del cordero en todos sus caminos. Son particulares seguidores de Christo, virgen purissimo; los virgenes. Y porque en esta limpieza (acá tan rara) se aventajaron mas, assi allá con particular familiaridad se llegarán à Jesu-Christo. Estos tendrán allá particular gozo de la entereza de sus cuerpos, y gozarán de particulares privilegios, de los cuales no gozan los demás Sanctos, sino por participacion de la commun charidad: por la qual les darán el parabien, gozandose con ellos de su excellencia.

Considera quan hermosa y agradable es al Señor esta limpieza, por la qual los hombres ò se deben llamar Angeles terrenales, ò hombres celestiales. Los tales aparejan limpia morada al Espíritu Sancto, aborrescedor de la sensualidad, y alegre morador de las almas de los virgenes. Es Dios tan amador desta virtud, que escogió para Madre de su Hijo la siempre Virgen Maria: en la qual hizo el principal de sus mila-

ros, naciendo della, salva siempre su entereza virginal. Tú que perdiste este thesoro; teme los peligros deste naufragio: y tanto mas debes huir las ocasiones, quanto te sientes mas lastimado en este caso. Y assi por ventura te acaescerà (como dice Sant Gregorio) (c) que despues de la culpa te hagas mas cauto y fervoroso que fuiste en el estado de la innocencia. Y pues Dios disimuló contigo, y te aguardó en medio de tantos males, guardate de hacer por donde pagues todo junto lo presente y lo pasado, y lo que sea tu error postrero mas grave que lo primero.

(a) Hieron. tom. 9. serm. de Assumpt. post. init. (b) Apoc. 14. (c) Greg. lib. 9. sup. 9. Job. cap. 1. (d) August. serm. 250. Dom. 12. post Trinit. cap. 2. tom. 10. (e) Genes. 4.

gro, naciendo della, salva siempre su entereza virginal. Tú que perdiste este thesoro; teme los peligros deste naufragio: y tanto mas debes huir las ocasiones, quanto te sientes mas lastimado en este caso. Y assi por ventura te acaescerà (como dice Sant Gregorio) (c) que despues de la culpa te hagas mas cauto y fervoroso que fuiste en el estado de la innocencia. Y pues Dios disimuló contigo, y te aguardó en medio de tantos males, guardate de hacer por donde pagues todo junto lo presente y lo pasado, y lo que sea tu error postrero mas grave que lo primero.

De otros remedios contra este vicio de la luxuria.

Es de notar que entre todas las batallas de los Christianos las mas duras son las de la castidad: porque cada hora se sienta la batalla, y pocas veces se conoce la victoria (d). Sabe muy bien nuestro adversario que es mas duro el combate de los sensuales deleytes contra la continencia, que el del dinero y riquezas contra la pobreza voluntaria; porque éste pelea de fuera; mas el otro hacé guerra de dentro: por lo qual es mas peligroso, porque dificultosamente nos podemos guardar del ladron de casa, qual es el sensual appetito que nace de nuestra carne: y assi es necesario grande vigilancia contra este vicio. Mas téen buen animo, que aunque este enemigo doméstico te pueda inquietar, no es poderoso para te vencer, si tú no quierés. Escrito está (e): Debaxo de tu poder está tu appetito; y tú eres su señor; y assi en tu mano está poder hacer de tu enemigo tu siervo. No consientas tú con él, que todos los demás descomedimientos que contigo usare, serán para tu bien, y te estará labrando tantas coronas, como

(a) 1. Cor. 6. (b) Ephes. 5. (c) Luc. 15.

mo ocasiones te diere para resistirle y vencerle.

Para esto sea el primero aviso; que le resistas luego al principio; y esto te será fácil: porque si eres negligente en desear esta tentación; y la dexas crecer y tomar fuerzas, sentirás grave dificultad en resistir al consentimiento. Porque (como dice Sant Gregorio) (a) si la golosina del deleyte se apodera del corazon, no le dexa pensar en otra cosa: y assi como la leña sustenta el fuego, assi los pensamientos: el fuego de nuestro corazon: por lo qual si los pensamientos son buenos, sustentan el fuego de la charidad: y si malos, son la leña del fuego de la sensualidad.

El segundo aviso sea la diligente guarda de nuestros sentidos corporales, en particular las orejas y los ojos. O quantas veces ha acontecido mirar con sencillez, y quedar el corazon herido; y porque el mirar con poco recato, è inclina y ablanda el corazon, aconseja Salomon, y dice (b): No sean tus ojos ventaneros; apartalos de la muger compesta; porque quando menos pienses te hallarás preso.

Sea el tercero aviso que no te atrevas à estar à solas con la muger; porque segun Sant Chrysostomo, (y la experiencia) entonces mas atrevida y fuertemente acomete el demonio; porque adonde no se teme reprehensor, allí es mas usado el tentador. Sola la soledad basta para combidar à todos los males. No fies de tu virtud passada, aunque aya mucho tiempo que vives casto: porque aunque la vejez parece que promete castidad; la soledad dió atrevimiento à los viejos para que acometiesen à la casta Susanna (c). Huye pues el familiar trato de las mugeres: porque oïr las, atrae los corazones: verlas, los daños: y hablarlas, los inflama: y todo su trato són lazos. Por lo qual dixo Sant Gregorio (d): Los que se han dedicado à

la limpieza y continencia, no se atrevan à morar con mugeres; porque ninguno debe de sí presumir que mientras dura con esta vida el calor vital, esté ya muerto y acabado el calor sensual. A este proposito dixo Sant Bernardo (e): Morar con una muger, y ser casto; tengo por mas que resucitar à un muerto. Pues si tú no te atreves à lo que es menos, cómo podrás lo que es mas? Yo no lo creeré de ti.

El quarto aviso sea, que no consentas que ellas te presenten cosas, ni tú las presentes: y mucho menos viletes y cartas amorosas; porque todas estas cosas son como yesca en que se enciende el fuego sensual. Y si amas alguna por religiosa y sancta, amala en tu alma, y no curés de visitarla mucho: à lo menos sea en lugar que sin peligro la puedas ver y tratar. Acuérdate que la muger echó al hombre del Paraíso.

El quinto aviso sea procurar estar siempre bien ocupado, è en lición de sanctas escripturas, è en sanctas y honestas obras: porque no se descuida el demonio de enviar al anima ociosa malos pensamientos; porque aunque cesse de obrar, no cesse de mal pensar: y son los malos pensamientos (como avemos dicho) leña que sustenta el fuego sensual.

El sexto sea aborrescer cuentos y palabras deshonestas, porque facilmente se hace lo que de buena gana se oye. Y con mayor cuidado guarda tu lengua de semejantes cuentos y palabras; porque las palabras torpes corrompen las buenas costumbres (f). Acuérdate de lo que dice nuestro Redemptor (g): La lengua muestra qual está el corazon.

El septimo aviso es que seas templado en comer y beber; porque la abstinencia es la guarda de la castidad. Hinchendose el vientre de vi-

(a) Gregor. lib. 6. in 1. Reg. cap. 2. circa fin. (b) Eccl. 9. (c) Dan. 13. (d) D. Greg. lib. 7. ep. 34. cap. 39. (e) Bern. serm. 65. in cant. in medio. Vid. D. Thom. op. 64. de Peric. famil. mulier. (f) 1. Cor. 15. (g) Matt. 12. Luc. 6.

no y de manjares; facilmente se derrama en deleytes sensuales.

Sea el octavo el continuo cuidado de huir todas las ocasiones: porque (segun Sant Augustin, y Sant Cypriano) (a) el que quisiere victoria deste contrario, hala de procurar no aguardando, sino huyendo. En toda tentacion sensual haz cuenta que ya has cumplido tu deseo, y que del tal cumplimiento no te quedó mas que un puro arrepentimiento y remordimiento de tu conciencia, que te quedó llagada, y su paz perdida.

El noveno aviso y consejo de Sant Bernardo sea (b) que en toda tentacion, y en ésta mas particularmente, te acuerdes de la presencia del Angel de tu guarda, y del demonio tu acechador y acusador, que siempre te están mirando, y están presentando todas tus obras à Dios, que las está mirando. Ora si crees que siempre te miran tu guardador, y tu acusador, y el juez que te ha de juzgar: cómo te atreves à hacer delante dellos lo que no osas hacer delante de un hombre, por baxo y ruin que sea? Acuérdate del rigor del divino juicio, y de aquellos fuegos eternos: qualquier pena se sufre con el temor de otra mas grave; y la llama del fuego sensual se apaga con la memoria del fuego eterno, sacando un clavo con otro.

Sobre todos estos avisos es mas poderoso contra toda tentacion poner los ojos del anima en aquella lastimosa figura que tuvo nuestro Redemptor Jesu Christo en la Cruz, y acordarse que todo aquello padeció por destruir el peccado; y ver quan indigna cosa es bolver à cometer aquello que à Christo costó tanto trabajo para deshacerlo. Aqui debe el hombre clamar de lo íntimo de su corazon, pidiendo favor y socorro al Señor, diciendo (c): *Deus in adiutorium meum intende, Domine*

Tom. V.

(a) Aug. tom. 10. serm. 250. Domin. post Trin. cap. 1. Et D. Thom. opuse. 64. trat. de Peric. famil. mulier. (b) D. Bern. sup. Psalm. Qui habit. serm. 12. (c) Psalm. 69. (d) D. Bern. in Doctrin. post med. sup. Salvæ Regina. (e) Aug. tom. 10. lib. 50. Hom. tom. 20. (f) Genes. 4. 1. Reg. 1. Num. 12. Genes. 37.

ad adiuvandum me festina: Señor estad atento para mi ayuda: apresuraos para ayudarme; haciendo la señal de la cruz sobre su corazon.

Tuvo esta devocion un sancto Religioso; por lo qual en su sepultura fue hallada una hermosa Cruz como de marfil, formada de los huesos de su mismo pecho, y las puntas de los brazos desta Cruz se remataban en figura de flor de lirio: dando con esto el Señor à entender que la limpieza de la castidad, figurada en la blanca azuzena, se avia conservado en aquel siervo suyo por la virtud de la Cruz, de la qual él frecuentemente se armaba contra todas las tentaciones. Semejante exemplo escribe Sant Bernardo de una Monja de sus tiempos (d), la qual en todas ocasiones de tentacion hacia muchas veces la señal de la Cruz sobre su corazon con el dedo pulgar; el qual despues de muchos años se halló en su sepultura sano sin corrupcion, como quando la enterraron.

CAPITULO XVII.

Del quarto peccado capital, llamado Invidia; y de sus remedios.

INvidia es una tristeza del bien del proximo y pesar de la felicidad de los otros: de los que son mayores, porque no se puede igualar à ellos: de los menores, porque se le quieren igualar: y de los iguales, porque se le igualan y compiten con él, como dice Sant Augustin (e). Cinco son las hijas desta mala madre: odio, escarnio, detraccion, alegria de males agenos, y pena de las prosperidades. Desta manera invidiaba Cain à Abél, Saul à David, Maria à Moysés, los hijos de Jacob à su hermano Joseph (f), y los Phariseos à Christo: por la qual le procuraron la muerte. Tal es esta bestia fiera, que à sus hermanos no perdona.

Es-

Este es el peccado que el Señor acusa, escusandose à sí, diciendo (a): Por la invidia del diablo entró la muerte en el mundo: y del diablo son imitadores todos los invidiosos. Contra este peccado dice el Apostol (b): No tengais vanas competencias, provocando y invidiandoos unos à otros.

Contra este vicio te puedes armar con las consideraciones siguientes:

Primeramente considera que todos somos hermanos naturales, pues todos venimos de unos padres carnales, Adám, y Eva. Y tambien tenemos un padre espiritual, que es Dios; y una madre, que es la Iglesia; un comun hermano, que es Christo: y como hermanos somos llamados à una herencia, que es del reyno celestial, adonde como hermanos morarémolos todos en una casa; en la qual el amor hará todos los bienes comunes, como miembros de un mismo cuerpo, cuya cabeza es Christo. Pues siendo todos hermanos por gracia, y juntamente herederos con Christo, y redimidos con su sangre, y tenemos una fee, y somos llamados à una misma gracia y gloria; qué cosa mas natural y puesta en razon, que el amor entre los hermanos, y hacerse bien unos à otros, y holgarse el uno con el bien del otro? Por lo contrario; qué cosa mas contra la ley natural, y fuera de razon, que alegrarse un hermano con el mal del otro, y pesarle del bien de su hermano? Tal es el invidioso.

Considera que son semejantes los invidiosos à los demonios, que tienen invidia y pesar del bien de los hombres, de sus buenas obras, y de las gracias y dones espirituales que de Dios reciben, y de los soberanos y eternos bienes que les aguardan: no porque ellos los puedan aber aunque los hombres los pierdan; mas porque vén que cobran los hombres lo que ellos perdieron. Querria el demonio

que todos fuessemos como él malaventurados y miserables. Tal es el invidioso que desea que todos sean como él. Acuerdate pues que aunque tu hermano careciesse de los bienes de que tú le tienes invidia, no por esso los alcanzarás tú: no te pese, pues que los posee sin daño tuyo.

Considera que de todas las buenas obras de tu proximo à tí te cabe parte, si tú estás en gracia y amor de Dios: y assi quanto tu hermano fuere mejor, tanto mas te aprovecha. Por lo qual contra sí mismo hace el invidioso que le pesa de la virtud de su proximo: porque sino es bueno, no tendrá que comunicarle.

Considera qual es tu miseria y desventura, que de donde tu proximo se mejora, tú empeoras; pudiendo mejorarte tambien, holgandote; porque la charidad hace todas las cosas comunes.

Considera tambien que la invidia abraza el corazon, seca las entrañas, cansa el entendimiento, y no dexa vivir alegre, y como castiga Dios al invidioso con su misma culpa, haciendo que ella sea el verdugo executor de la divina justicia. Es la invidia como el gusano que nace en el madero, que allí hace el daño donde nace: nace la invidia en el corazon, y en esse hace el daño, y no sea la persona que invidia. Y es cosa maravillosa, que ordinariamente los invidiosos andan descoloridos y amarillos, mostrando de fuera lo que sus corazones padecen allá de dentro. Es la invidia riguroso juez que sentencia y atormenta à su mismo autor.

Considera que la invidia está siempre condenando al mismo Dios y à su largueza, que siempre está haciendo bien; pues ella está siempre invidiando los bienes de sus proximos, y pesandole que los tengan; pues ellos no los pueden tener, si Dios no se los dá: este mismo pesar es estar condenando la liberalidad de Dios.

§. Unico.

(a) Sap. 2. (b) Galat. 5.

§. Unico. De otros remedios contra este veneno de la invidia.

EL mas eficaz remedio contra este veneno es amar la humildad, y aborrescer la soberbia; porque sin duda ella es la madre de la invidia. Es propia condicion del sobervio no poder sufrir superior, ni aun igual: de donde nace el invidiar à los unos y à los otros. Aparta tu corazon de todos los bienes deste mundo, y empleale en aquellos bienes eternos y espirituales que no se apocan por ser alcanzados de muchos, pues no solo para todos son unos mismos, sino que son mas à cada uno, quanto son mas comunicados à muchos, por virtud de la charidad. Por esso tienes invidia de los bienes de acá, porque tanto mas se apocan, quanto crece el numero de sus poseedores, que te quitan ò disminuyen lo que tú deseas.

Es tambien remedio muy eficaz para sanar deste mal, pedir à Dios de veras que haga bien à aquella misma persona que invidiamos bienes temporales ò espirituales: y procurar ayudarle en sus justas pretensiones. Nunca aborrezcas à alguna persona: ama à tus amigos en Dios: y à los que te hacen mal y persiguen, ama por Dios; el qual te amó y redimió siendo tú aun enemigo suyo, y dió su vida por librarte de la muerte eterna. Este Señor que assi te obligó, te pide, como en servicio de tan grandes mercedes, que le imites, diciendo (a): Amad à vuestros enemigos, y haced bien à quien os aborresce. Avemos de avernos con nuestros enemigos, como el medico con el enfermo que procura sanar, amando al hombre, y aborresciendo el mal. Desta manera amamos en nuestros enemigos lo que Dios hizo, y aborrescemos lo que en ellos hizo su malicia

Tom. V.

(a) Matt. 5. (b) Rom. 12. (c) Matt. 7. Lev. 6. (d) 1. Cor. 13.

propria y la astucia del demonio.

No digas en tu corazon: Qué tengo yo que vér con éste? qué parentesco y sangre? qué conocimiento? en qué me tiene obligado? antes muchas veces ofendido. Contra estos pensamientos te debes oponer con la consideracion que no solamente sin merecimiento tuyo, mas con grandes desmerecimientos y peccados contra Dios, recibiste tú dél muchas mercedes, por las quales te obliga à que por él hagas tú con tu proximo lo que Dios hizo contigo. No ha Dios menester nuestros servicios; quiere que las mercedes dél recibidas, se las sirvamos en el proximo. Procura hacer lo que te enseña el Apostol (b), que es alegrarte con los que por sus buenos successos se alegran, y dolerte con los que se duelen por sus trabajos; porque por tí puede venir lo uno y lo otro: y quando en tus gozos se gozaren contigo, crecerá tu gozo: y quando en tus trabajos hallares quien contigo llore y te los ayude à sentir y llevar, se te harán mas faciles: porque es promessa de Dios (c), que por la medida que midieres à los otros, por semejante recibirás dellos. Es razon que como miembros de un mismo cuerpo de baxo de una cabeza, que es Christo, nos sean comunes los placeres y los pesares y todos reciban por propio lo que à uno acontece de bien ò de mal, de contento ò de pesar. Esta es la suma de la charidad, que tal seas para tu proximo, qual le quierres para tí; y lo que deseas para tí, querrás tambien para él.

CAPITULO XVIII.

Del quinto peccado capital, que es la gula; y de sus remedios.

GUla es un desordenado appetito de comer y beber. Son las hijas desta madre cinco: alegría sin propósito, parleria, truaneria, inmundicia, em-

Iiii 2

bo-

botamiento de sentido, y de entendimiento. Deste vicio nos aparta nuestro Redemptor Jesu-Christo con estas palabras (a): Guardaos no cargueis vuestro estómago de manjares, y vuestros corazones de cuidados deste mundo. Y el sabio dixo (b): Muchos murieron por comer y beber en demasia: mas el abstinentemente vivirá larga vida.

§. Unico.

De los remedios contra la Gula.

Pues quando deste vicio te sintieres tentado, podrás resistirle con las consideraciones siguientes:

Primeramente considera que por un peccado de gula vino la muerte à todo el genero humano. Y ésta es la primera batalla que te conviene vencer; porque tanto quanto menos la vencieres, tanto serán mas terribles las otras, y tú mas flaco para ellas. Por esto comienza à vencer la gula, si quieres alcanzar victoria; porque si ésta no vences primero, de valde trabajarás en las otras. Entonces podrás resistir à los enemigos que vienen de fuera, quando hayas muerto los de dentro. Con poco fruto hace guerra à los de fuera el que dentro de su casa tiene los enemigos. Primero tentó el diablo à nuestro Salvador de la gula (c), queriendo apoderarse al principio de la puerta de los otros vicios.

Lo segundo pon los ojos en aquella singular abstinencia de Christo nuestro Salvador: el qual no solo con el ayuno de quarenta dias y quarenta noches, mas tambien de continuo trató muy asperamente su carne sanctissima, y padesció hambre no solo por nuestro remedio, como Redemptor, sino tambien para nuestro exemplo, como Maestro. Pues si aquel que con su vista mantiene los Angeles, y dá de comer à las aves del ayre, padesció hambre por tí, cuánta razon será que tú tam-

bien por tí la padezcas? Con qué titulo te precias de siervo de Christo, si padesciendo él por tí hambre, tú gastas la vida en procurar comer y beber lo mejor que puedes? y padesciendo él trabajos por tú salvacion, tú no los quieres padecer por la tuya? Y si te es pesada la cruz de la abstinencia, pon los ojos en la hiel y vinagre que el Señor gustó en la Cruz (d): porque (como dice Sant Bernardo) (e), no ay manjar tan desabrido, que no se haga sabroso, si fuere templado con aquella hiel y vinagre.

Considera tambien la abstinencia de muchos sanctos Padres del yermo: los quales apartandose à los desiertos, crucificaron con Christo su carne con todos sus appetitos, y pudieron con el favor deste Señor sustentarse muchos años con raíces de yervas, y hacer tan grandes abstinencias, que parecen à los hombres increíbles. Pues si aquellos assi imitaron à Christo, y por este camino fueron al cielo; cómo quieres tú ir adonde ellos fueron caminando por deleytes y regalos?

Mira tambien quantos pobres ay en el mundo, que tendrian por gran felicidad tener bastantemente de pan y agua: y por aqui entenderás quan liberal fue contigo el Señor, que por ventura te proveyó mas largamente que à ellos: por lo qual no es razon que la liberalidad de su gracia conviertas en instrumento de tu gula.

Considera quantas veces con tu boca has recibido aquella hostia consagrada, y no consientas que por la misma puerta por donde tantas veces entra la vida, entre tambien la muerte, y el nutrimento y cebo de los otros peccados.

Mira otrosí que el deleyte de la gula apenas se estiende por dos dedos de espacio, y por dos puntos de tiempo; y que es muy fuera de razon que à tan pequeña parte del hombre, y à tan breve deleyte, no basten la tierra, la mar,

y el ayre. Por esta causa muchas veces se roban los pobres, por ésta se hacen los insultos; para que la hambre de los pequeños se convierta en gula de los poderosos. Miserable cosa es por cierto, que el deleyte de una tan pequeña parte del hombre eche todo el hombre en el infierno: y que todos los miembros y sentidos del cuerpo padezcan perpetuamente por la golosina de uno. No miras quan ciegamente yerras, pues el cuerpo, que presto será manjar de gusanos; crias con manjares delicados, y dexas de curar el anima, que será luego presentada ante el tribunal de Dios, y si se hallare hambrienta de virtudes, (aunque el vientre quede lleno de preciosos manjares) será condenada à los tormentos eternos? Pues siendo ella castigada, no quedará el cuerpo sin castigo; porque assi como para ella fue criado, assi juntamente con ella será castigado ó premiado. Assi que despreciando lo que en tí es mas principal, y regalando lo que es de menos estima, pierdes lo uno y lo otro, y con tu misma espada te deguellas. Porque la carne que te fue dada por ayudadora, haces que sea lazo de tu vida; y te acompañará allá en los tormentos, como aqui te siguió en los vicios.

Acuerdate de la hambre y pobreza de Lazaro, que deseaba comer de las migajuelas que se perdian de la mesa del rico gloton, y no avia quien se las diese (a): y con todo esso muriendo fue llevado al seno de Abraham por manos de los Angeles: mas no assi el rico gloton, vestido de púrpura y olanda, que cada dia henchia su vientre de regalados manjares, que fue sepultado en los infiernos. No puede cierto tener una misma despedida la hambre y la hartura, el deleyte y la continencia, la felicidad de acá y la miseria; porque en la muerte succede la miseria à los deleytes, y à los deleytes la miseria.

Abundantemente comiste y bebiste los años passados: dime agora qué ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de consciencia, que por ventura te atormentará perpetuamente, y enfermedades para la vejez. De manera que, todo quanto desordenadamente comiste, perdiste: y lo que no quisiste para tí, antes lo partiste con los pobres, esso es lo que tienes guardado y depositado en el reyno del cielo.

Quando te sintieres tentado de la gula, imagina que ya gozaste deste breve deleyte, y que ya pasó aquella hora; pues el deleyte del gusto es como el sueño de la noche passada; sino que este deleyte acabado dexa triste el anima, y vencido la dexa contenta y alegre. Por lo qual es celebrado aquel consejo de un Sabio, que dice: Si hicieres alguna obra virtuosa con trabajo, acuerdate que el trabajo passa, y la virtud persevera: mas al revés, si hicieres alguna obra torpe con deleyte illicito, el deleyte passará presto, y permanecerá tu torpeza.

Considera que quanto mas regalas tu cuerpo, tanto te eres mayor enemigo: porque por esse medio, assi à él como al alma condenas à los eternos tormentos, adonde ay hambre de todo bien, y sobra de todos los males. De manera que por un gusto temporal te condenas à eternas amarguras. O qué breve es lo que deleyta, y qué eterno lo que atormenta! qué corto el placer, y qué infinita la pena!

Considera que los manjares regalados sirven al cuerpo, y dañan al anima; engordan la carne, y enflaquecen al espiritu; deleytan al paladar, y despiertan los torpes deseos. Por lo qual dice Sant Ambrosio (b): La abstinencia es amiga de la virginidad, y enemiga de la deshonestidad; mas la hartura destructora de la castidad, y sustentadora de la luxuria.

Considera que el comer demasia-

(a) Luc. 21. (b) Eccl. 37. (c) Matth. 4. (d) Joan. 19. (e) Bern. serm. 42. de Pass. Dom.

(a) Luc. 16. (b) Ambros. tom. 1. lib. 2. de Jacob. & Beat. vis. cap. 10.